

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 174

"El Ilustrador Americano."— Número 35.— 12 de Diciembre.— Artículo y oda, dedicados a Nuestra Señora de Guadalupe

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1812

NÚMERO 35

En la memorable noche del 15 de septiembre de 1810 se proclamó la independencia americana en la congregación de los Dolores, y su piadoso párroco, el inmortal Allende, los demás jefes de la empresa, y el pueblo todo ajuntado para ejecutarla, juraron solemnemente el patronato de la poderosísima Virgen María en su advocación de GUADALUPE, bajo cuyos auspicios pusieron la santa causa, a cuya defensa consagraron sus esfuerzos.

La junta suprema de la nación instalada en Zitácuaro sancionó este tributo de homenaje rendido a la celestial princesa, mandando se solemnizase cada año el día en que la iglesia celebra la aparición de *Guadalupe*, habiendo desde entonces quedado más autorizado el uso de invocar su nombre al empezar los combates y de llevar su imagen en las banderas nacionales.

Por más que nuestros enemigos hayan empeñado en desacreditar esta piadosa costumbre, llamándola profanación sacrílega, hipocresía, etcétera, no han podido estorbar los favorables efectos que el cielo ha vinculado a la invocación del nombre de nuestra patrona, a cuya sola pronunciación se ha debido muchas veces que se destruyan los ejércitos contrarios, como las murallas de Jericó cayeron a los gritos del pueblo y al sonido de las trompetas.

Pasma que tan visible protección no haya bastado a abrir los ojos de esos miserables, que abandonados a la ceguedad de su consejo y a las tinieblas de su réprobo sentido, insultan con todo género de impiedades el nombre de MARÍA, a quien se atreven a llamar insurgenta, y en cuyo simulacro de GUADALUPE han cometido excesos que estremecen la religión, y han influido sobremanera a aumentar el entusiasmo de nuestras tropas. Se han visto varios cuadros de esta soberana imagen pasados a balazos por algunos europeos frenéticos que han saciado su odio a los americanos de aquella manera propia de su religión, o por decirlo claro, de su impiedad y libertinaje. No sabemos que la Santa Inquisición haya castigado este crimen, ni las horrendas blasfemias que la impura boca de los gachupines ha vomitado sobre la inmaculada Virgen.

Mientras su santo nombre es el objeto del escarnio, y el blanco del furor de nuestros enemigos, los verdaderos americanos, el ejército que pelea por su gloria, todo piadoso católico, todo buen ciudadano consagran sus cultos y elevan sus votos al trono de sus misericordias para implorar sus gracias, y alcanzar el triunfo, la victoria y la paz.

ODA

En vergonzosa esclavitud yacía
durísimas cadenas arrastrando
la cara patria mía;
y de su seno blando
lanzaba hondos gemidos, que la España
con torvo ceño, y formidable saña
escarnecía feroz, y por el mundo
a un tiempo resonaban del tirano

la inaudita crueldad, y el ay profundo
del inocente y dulce americano.

Su trono infausto la indigencia fea
de América en el centro colocara,
cuando la inmunda tea
de la pasión avara
prendía desoladora, y en las ruinas
de las fatales opulentas minas
se viera eternamente sepultado
el aliento del joven industrioso,
los conceptos del sabio venerado,
y las fatigas del minero brioso.

Gemía la indiana gente, y sus gemidos
del Tepeyac insigne en la montaña
se oyeron repetidos;
mas de la antigua España
la progenie blasfema, que respira
veneno atroz, clamaba llena de ira,
"en vano invoca a GUADALUPE, en vano
la voz del indio el Tepeyac atruena,
GUADALUPE no imparte al pueblo indiano
más que amargura, maldición y pena."

"Rinda en el templo votos fervorosos
la fanática turba seducida,

acérquense medrosos
a consagrar la vida,
libertad insensata reclamando
agavillados en inicuo bando;
¡ah perversos! temed que los benignos
propiciadores ojos de MARÍA
despidan rayos de venganza, dignos
de la indiana barbarie y chusma impía."

Y he aquí que asoma el héroe destinado
para salvar la patria, y en la frente
¡oh Hidalgo idolatrado!
¡oh americana gente!
el laurel inmortal lleva ceñido,
y el pueblo grita, príncipe querido
libertador augusto, rompe brioso
estas cadenas crueles, y tu gloria
sonará grata en el clarín famoso,
trasmitiendo a los siglos tu memoria.

Vuela céfiro en torno; alegres vivas
eco repite; olvidan sus moradas
y acércanse festivas
ninfas, napeas y driadas;
¡OH VIVA ALLENDE! el labrador escucha
se transforma en soldado, y va a la lucha;

alarma grita el joven floreciente;
a la esposa el consorte deja luego;
y aún el marchito anciano dentro siente
el soplo abrasador de tanto fuego.

Huyó por fin la paz ¡oh dulce y caro,
de GUADALUPE paladion hermoso!
¡oh simulacro raro!
el indio congojoso
te invoca en su dolor; la imagen mira
de GUADALUPE y en su afán respira;
tus promesas recuerda enternecido;
la confianza lo anima y en su aliento
tu, Madre pura, dice, has ofrecido
clemencia perenal, amor exento.

Sonó el clarín de guerra; triste, oscuro
se ostenta el cielo; truena, y la venganza
muerde su labio impuro,
del averno se lanza,
y vomitando espuma envenenada
por do quier vuelve la infernal mirada;
aúlla furiosa, y llega su alarido
a la caverna en que discordia mora,
y esta responde, calla tu gemido,
yo encenderá la tea desoladora.

De entonces ¡que desgracia americana!
un llanto universal; la hueste impía
con ceguedad insana
despedaza a porfía
la fértil heredad; ora destroza
al tierno padre, el hijo y se alboroz
en su triunfo feroz; ora el hermano
al hermano desgarr, vierte fiero
su sangre respetable, y trueno en vano
el rayo ardiente de Jehová severo.

¡Cielos! venció el tirano; su ominosa
falange centellea; enfurecido
al cuello de la esposa
del tímido marido,
del tierno niño y del anciano lleva
el filo agudo y sus rencores ceba.

¿Que será de la patria? y ¿sin moverte
oirás ¡OH GUADALUPE! SUS quejidos?
y tus hijos luchando con la muerte
¿siempre han de ser esclavos o vencidos?

No, consternada patria; tu gloriosa
bandera nacional es afianzada
con acción vigorosa
por la diestra esforzada

del insigne *Rayón* y su alta frente
la circunda un laurel indeficiente.
Salve, decidle pueblos; su grandeza
de espíritu asombrosa, y su alma vida,
es la prenda más grata de terneza
que os tiene GUADALUPE concedida.

Si no mirad su pecho; orgullo vano
en él no anida; liberal promueve
congreso soberano,
y como niebla leve
se disipa del centro la anarquía
que los triunfos y gloria obscurecía.

¡Oh Verduco y Liceaga! en los anales
del tiempo destructor, jamás borrado
será vuestro alto nombre, y las fatales
hidras huirán al oírlo pronunciado.

Mas ¡oh! del Tepeyac al sur famoso
se esparcen rayos, como oriente bello,
y el héroe bondadoso
cual vibrante destello
inflama al derredor, y al punto mismo
se derrocan las furias al abismo.

Tiembla el altivo hispano en su sorpresa
al escuchar las voces de MARÍA,

y esta divina celestial princesa
gracias imparte en su glorioso día.

I. C.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602